

LA ORACIÓN DE AYL

Ayel, hijo de Amir, de la tribu nómada de los Cadar, oraba así a los nueve años:

“Oh, Dios Todopoderoso, te pido que en el próximo oasis encontremos pasto abundante para nuestro ganado y que las palmeras estén cargadas de dátiles. También te pido que la próxima serrana mi padre me lleve al mercado de Gadir y me compre allí un arco y unas flechas como los de los guerreros de verdad. Quiero, por último, que mi hermana Sara se cure pronto de sus fiebres. Yo te lo pido, oh Todopoderoso”.

Cuando Ayel cumplió catorce años, escribió esta oración, sentado a la puerta de su tienda:

“Oh Dios, llena de fortaleza mi brazo para que pueda competir con los demás cazadores de la tribu; haz a mi familia la más poderosa de la tribu de Cadar; concédeme que Raquel acepte ser un prometida y castiga a aquellos que llevan a pastar su ganado a mi nuestros oasis. Si no lo haces así renegaré de ti y adoraré a otros dioses que satisfagan mis peticiones”.

Al alcanzar la edad de dieciocho años, y siguiendo la tradición de la tribu, Ayel fue aceptado como miembro del consejo y recibió su parte de la herencia. Así habló a su padre y a sus hermanos en ese día:

“Hoy he sido reconocido como uno más de vosotros. Quiero que sepáis que todo lo que hemos recibido ha sido fruto de mi esfuerzo y del de mis hermanos. ¿O acaso Dios ha bajado del cielo para entregarnos un solo cordero de nuestro rebaño? No, Dios no existe. Todo es obra del hombre”.

Algunos años después, cuando nuestro protagonista era ya un hombre maduro, la tribu de los Cadar sufrió una serie de desgracias: Amir, el patriarca, murió repentinamente, los ganados enfermaron y un grupo de bandidos les robó todo lo acumulado durante años. En esta ocasión, Ayel oró así:

“Señor, te pido perdón pues todos estos males han sido fruto de mi soberbia. Reconozco mis pecados, Señor, y mis errores pasados. Sé que tu misericordia nos devolverá nuestro antiguo bienestar. Gracias Señor”.

Desde entonces, Ayel educó a sus hijos y nietos en la confianza en el Todopoderoso. Aprendió a ver la mano de Dios en cada momento de su vida y en todo lo que le rodeaba. Esta fue su última oración, poco antes de morir:

“Padre, gracias por todo. Si hubiera sido capaz de ver antes las maravillas que nos ofreces y los favores que continuamente nos otorgas, hubiera sido mucho más feliz. Ahora es tarde, pero quiero decirte “gracias”.

PISTAS PARA TRABAJAR EL TEXTO

1. Este texto presenta las distintas etapas por las que pasa el protagonista en oración. ¿Te encuentras tú en alguna de ellas?
2. ¿Qué paralelismos encuentras entre este texto y tu propio modo de rezar?
3. ¿En qué te gustaría que mejorara tu oración? ¿De qué modo puedes conseguirlo?
4. Vuelve la vista atrás y escribe tu propia oración de acción de gracias por todo lo que has recibido.